

Cesa, cesa, y mas amemos :
Crezca el celestial prestigio
Que nos ciega : nuestro fuego
Arda cada vez mas vivo.

Amemos y amemos siempre ,
Sin que zelos ni desvios
A turbar amargos vengan
Las delicias que sentimos :

Delicias inesplicables ,
En que ebrios , embebecidos
Al Amor mismo enseñamos
Con nuestros dulces delirios.

Mundo y hombres olvidemos ,
Que así mas y mas perdidos ,
Vivirás para mí solo ,
Como yo para ti vivo.

ROMANCE XXVII.

EL OTOÑO DE LA VIDA.

*A mi amigo D. Manuel María Cambronero ,
del Consejo de S. M.*

¡ Ves cuán benigno el otoño ,
Fabio , á nuestros ojos rie !

¡ Con qué magestad tranquila
Sus horas el sol preside !

¡ Cuán plácidas son las noches ;
Y hermosa alzando entre miles
De soles Febe su carro ,
Con el día en luz compiten !

¡ Ves cuán profuso sus dones
Nos ostenta ! ¡ qué sutiles
Las auras bullen , las vegas
De nuevas galas se visten !

¡ En los árboles mecerse
La verde pera , en las vides
La uva de oro , con que Baco
Lagares y cubas hinche !

¡ La abundancia por do quiera ,
Y en deliciosos convites
La alma paz , que á la esperanza
Colmada riendo sigue !

Nada en vanas apariencias
Ni en melindrosos matices
De flores , que un día apénas
Al rayo del sol resisten.

El hombre respira y goza ;
Donde quier se torne ó mire ,
Hallará un bien , un alivio
A las penas que le afligen.

Trabaja el áspero invierno ,
Y á par que él domina horrible
Entre nieves y aguaceros ,
Su esteva encorvado oprime.

En la estación de las flores
Con nuevo anhelo repite
La labor , y en sus barbechos
Mas honda la reja imprime.

Luego cuando el Can fogoso
Sus vivas llamas despide
Sobre la agostada tierra
Que ahogándose en ellas gime ,

Él en medio de sus mieses
Contrasta con pecho firme
La congojosa agonía ;
Y el trillo y bieldo apercibe.

Hoy goza : sus largos dones
Grato el otoño le rinde ,
Y su afan galardonando
Su sien de pámpanos ciñe.

Los árboles le dan sombras ,
Los céfiros apacibles
Frescura , embeleso el cielo ,
Frutos la tierra felices.

Así es, Fabio, nuestra vida :
De su otoño bonancible

Son los rápidos instantes
Los únicos que se vive.

Solo en ellos siente el hombre
Su noble ser ; y el sublime
Don de la razon divina
Todo su esplendor recibe.

Este don de infaustas nieblas
Lleno en los años viriles ,
Que en la ancianidad se apaga ,
Y la niñez no apercibe :

Las enconadas pasiones ,
Que en ímpetu irresistible
Su pecho hasta allí agitaban ,
Ya en plácida union le asisten :

Despertando en él honrosas
Aquel fuego que invisible
Yacía, y con que á la gloria
Y á la humanidad se sirve :

Aquel que de monstruos fieros
Purgó el mundo con Alcides ,
Dio á Grecia leyes, y alienta
De Helicon los claros cisnes.

Entónces al cielo inmenso
Se encumbra, los pasos mide
De los astros, y adivina
Las órbitas que describen :

Sigue en su carro á la luna ;
De ella y del sol los eclipses,
O la vuelta de un cometa
Tras largos siglos predice.

Baja observador al suelo ;
Del átomo imperceptible
Del Ande á la escelsa cumbre
Corre con ojos de lince :

Cálase al abismo oscuro ;
Ve al oro entre escorias viles,
Informe roca al diamante,
Aun en masa al amatiste ;

Y admirando el vivo anhelo
Que arrastra imperioso á unirse
Perfeccionándose á cuanto
Do quier la mente concibe ,

Calcula, pesa, compara,
Y en su teson invencible
Halla al fin las altas leyes
Con que ser tanto se rige.

Búscalas luego en el hombre,
Sonda las causas, los fines
De sus obras; ¿y qué encuentra ?
Fabio, abismos infelices :

A la honradez en las pajas,
Sobre pluma á la molicie ,

Y al orgullo que en los brazos
De la opulencia se engríe :

En triunfo al error y al vicio,
Al favor inaccesible,
Y al ciego interes hollando
A la verdad que proscribe.

Oh ! ¡ dichoso quien del cielo
Cual tú alumbrado consigue
De virtud la fausta senda
Seguir, de ilusiones libre !

¡ Dichoso el que en el otoño
De sus dias se redime
De la ley comun, y goza
Dulce paz en vida simple !

En la alegre primavera
Todo es galas y pensiles,
Todo músicas y ardores
Con que el alma se derrite :

Solo se respira y siente
El placer : solo se existe
Para querer : en delicias
Nada el pecho, el labio rie :

De ilusion vaga el deseo
En ilusion, insensible
Al pesar que á las espaldas
Aguija, aunque airado grite.

¡Loca edad, en que sin norte
Se pierde el débil esquiſe
De la vida en rumbos ciegos,
Siempre amenazado á hundirse!

Sucede el fogoso estío :
La ambicion punza insufrible
Al corazon, la codicia
Lo sume en ansias ruines,
Para que con su tesoro
Su fin trágico anticipe,
O con diez llaves cerrado,
Del sueño y la paz le prive :

Si embriagado en loco orgullo
En bandos no lo dividen
Y partes mil, odios, zelos,
Temores, envidia triste.

Con tan ásperos verdugos
El ciego interes dirige
Sus pasos : torres de viento
Crédulo el error le finge :

Tras un fantasma engañoso,
Que al lograrlo se percibe
Amargo ya, un otro anhela
Que en su lugar le fascine :

Alcánzalo, y se fastidia ;
Y en su ansiar incorregible

Entre el tedio y el deseo
Su mísero ser maldice.
Por fin el plácido otoño
Viene á calmar estas lides,
Siendo en tan recias borrascas
De serenidad el iris.

Viene de frutos colmado :
Los desengaños le siguen,
Caen las hinchadas pasiones,
Y la razon logra oirse,

Igual al fanal del día
Cuando en el cenit sublime
Deshace la opaca nube,
Que el paso á su llama impide :

Y á su luz en grata calma
A un tiempo se burla y gime
De tanta inútil zozobra ;
Y el yerro al aviso sirve ;

Cual convaleciente aun débil
Que en gesto y acento tristes
Su congojosa dolencia
Alegre á todos repite :

O navegante, en el puerto
Libre de náufragas sirtes,
Temblando sus largos rumbos
Y tempestades describe,

Nuestro otoño pues gozemos,
 Fabio mío, en paz felice ;
 Que el tiempo vuela , la vida
 Es un vapor insensible ,

Y así pasa : el yerto invierno
 Al blando otoño persigue ;
 Y en pos la muerte y la tumba
 Serán nuestro eterno eclipse.

ROMANCE XXVIII.

ELISA ENVIDIOSA.

Si tan niña te casaron ,
 ¿ Por qué murmuras , Elisa ,
 Que las solteras se lleven
 Los galanes de la villa ?
 ¿ A qué culpar sus donaires ,
 Y en tus ominosas iras
 Ni aun perdonarles las gracias
 Con que su inocencia brilla ?
 ¿ En qué te ofenden las flores
 Que su cabello matizan ,
 De su seno los joyeles ,
 De sus dedos las sortijas ?
 ¿ En qué el donoso bullicio

De su juventud festiva ,
 Ni el embeleso en que gozan
 Del dulce Amor las primicias ?

En buen hora se engalenen ,
 Y con atencion prolija
 Cuiden de realzar el lustre
 De su beldad peregrina :

Su cuello el aljófar orne ,
 Y trasparente á la vista
 Velen su pecho en la gasa ,
 Que leve un soplillo agita :
 Den á su mirar mas fuego ,
 Mas frescor á sus mejillas ,
 Y premiándolo , á su talle
 Mas soltura y gallardía.

No esta delicia les vedes ,
 Ni con tus quejas y envidias
 O sus triunfos solemnizes ,
 O publiques tu desdicha.

Déjalas ir á los bailes ,
 Deja que canten y rian ,
 Cual tú, enojosa , lo hicieras ,
 Si hoy no vivieras cautiva :

Hiciéraslo , como sabes
 Que te holgaras siendo niña ;
 Y que en danzar y prenderte

La palma entonces tenías.

Si feliz no te olvidaste
De las músicas y citas,
Que alcanzó mas de un dichoso,
Notándolo tus vecinas;

Todo sin cuidado entonces,
Y tú inocente y sencilla,
Era un pasatiempo alegre
Cuanto ora llamas malicia.

Quéjate pues de tu estrella;
No nuestras fiestas impidas,
O pensaré que son zelos
Tan enfadosa porfía.

¿ Qué te importa que Belarda
Dé á su zagal una cinta,
Que Silvio y Enarda se hablen,
Ni zelosa esté Belinda?

Delio apagará su enojo,
Y los zelos serán risas,
Como á las nubes de mayo
Sigue la lluvia tranquila:

Que tú tambien de este achaque
Otro tiempo adolecías,
Y curábalo tu esposo,
Y tú le amabas mas fina.

Deja en fin culpas y duelos

Por sus paces ó sus riñas,
Que asienta mal en tu rostro
El ceño con que nos miras;

Y el cuento serás del valle,
Si cansada en su alegría
En dar consejos te empeñas,
Sin que nadie te los pida.

Que si á todos enamora
La modestia que es benigna,
Cuando es importuna, enfada,
Y con altivez irrita:

Cual la medida y los velos
De la viudez dolorida,
Si al baile van melindrosos,
Todo su placer mancillan.

Ama sensible á tu Albano,
Pues lo tienes de por vida,
Y desvelada en servirle,
A sus gustos te anticipa.

Parte con él tus finezas
Fiel esposa y dulce amiga,
Aun mas que en tus largos bienes
En bondad y gracias rica.

Ocupada en tus hijuelos
Con solicitud activa,
Cual diligente hortelana

Con dos tiernas clavellinas ,
 Sus débiles pasos rige ,
 Goza feliz sus caricias ;
 Y en su amor y su cuidado
 Todos tus encantos cifra.

Y dejando á las zagalas
 Bien querer , y que las sirvan ,
 Sin esos necios afanes
 Con que en vano te fatigas ;
 A ellos y al padre dichoso
 Consagra alegre tus días
 En la afortunada suerte
 Que los cielos te prodigan.

Que si él es grato á tus ojos ,
 Cuanto tú á los suyos linda ,
 Por mas que anhelar no tienes ,
 Lastimada casadilla.

ROMANCE XXIX.

LA MAÑANA.

DEJÁD el nido, avecillas,
 Y con mil cantos alegres
 Saludád al nuevo día,
 Que asoma por el oriente,

De do en vuelo despeñado
 La ciega noche descende
 Opuesta al sol , que en su alcance
 Su fúlgido tren previene ;

Y semejando una hoguera
 Que en inmensas llamas hierva ,
 Allá al confin por do asoma
 Del cielo , en ellas lo enciende.

¡ Oh qué celages y albores !
 ¡ Qué de ráfagas fulgentes
 Con sus rayos los alumbran ,
 Y de oro los enriquecen !

Él como en triunfo glorioso
 Su rápida marcha emprende ,
 De animada luz dorando
 De los montes la alta frente ;
 Mientras que los hondos valles
 Muy mas lóbregos se ofrecen ,
 Cual si otra noche en sus sombras
 De nuevo los envolviese.

De Titon la esposa bella
 Ostentándose riente
 Lleno el regazo de flores ,
 De rosa ornadas la sienes ,
 Libra al céfiro su manto ,
 Que fugaz lo desenvuelve ,

Mezclando en el horizonte
 La púrpura con la nieve ;
 Y luego galan vagando
 Entre las flores se pierde ,
 El rocío les sacude ,
 Y sus frescas hojas mece.

Ellas fragantes perfumes
 En oblation reverente
 Tributan al sol , que á darles
 Vida con sus llamas vuelve.

¡ Oh qué bálsamo , qué olores !
 ¡ Qué delicia el alma siente
 Al respirarlos ! del pecho
 Absorta exhalar se quiere.

En tanto de las tinieblas
 Los restos se desvanecen
 Entre la luz , que en raudales
 De los cielos se desprende.

Todo con ella del sueño
 Sale y se rejuvenece ,
 Cual si del mundo este dia
 La feliz aurora fuese ;

Y todo la atencion llama ,
 Y bulle en gozo y deleite ,
 De embeleso en embeleso
 Llevándola dulcemente.

La vista vaga perdida :
 Aquí una flor la entretiene
 Que de luz mil visos hace
 Con sus perlas trasparentes :
 Sobre las mieses lozanas
 Allí en tal copia las vierte
 Grata el alba , que sus hojas
 Ya contenerlas no pueden ,
 Corriendo en líquidos hilos

Que los surcos humedecen ,
 Para que así sus cogollos
 Con mas pompa al sol desplieguen :

Y allá el plácido arroyuelo ,
 Cuyas claras linfas mueve
 El viento en fáciles ondas ,
 Apenas correr se advierte.

Mas allá el undoso rio
 Por la ancha vega se tiende
 Con magestad sosegada ,
 Y cual cristal resplandece.

El bosque umbroso á lo léjos
 La vista inquieta detiene ,
 Y entre nieblas delicadas
 Cual un humo desaparece

Por ese inmenso horizonte ,
 Que en un pabellon luciente

Enarcándose, los ojos
 Atónitos embebece.
 El vivo matiz del campo,
 Este cielo que se estiende
 Sereno y puro, estos rayos
 De luz, el tranquilo ambiente,
 Este tumulto, este gozo
 Que universal antecede
 Al trinar el himno al día
 Reanimados los vivientes;
 Este delirio de voces
 Que en su estrépito ensordecen,
 Tantos pios de las aves,
 Tantos cánticos fervientes;
 Este hervor inesplicable,
 Este bullir y moverse
 En inefable delicia
 Una infinidad de seres,
 De la yerbecilla humilde
 Al roble mas eminente,
 Del insecto al ave osada
 Que al sol su vuelo alzar quiere;
 ¡Oh cómo me encanta! ¡oh, cómo
 Mi pecho late y se enciende,
 Y en la comun alegría
 Regocijado enloquece!

La mensagera del alba,
 La alondra mil parabienes
 Le rinde, y tan alto vuela
 Que ya los ojos la pierden.
 Tras sus nevados corderos
 El pastor cantando viene
 Su tierno amor por el valle,
 Y al rayo del sol se vuelve.
 El labrador cuidadoso
 Unce en el yugo sus bueyes,
 Con blanda oficiosa mano
 Limpiándoles la ancha frente.
 El humo en las caserías
 En volubles ondas crece,
 Y á par que en el aire sube,
 Se deshace en sombras leves;
 Y la atmósfera mas pura,
 Y los árboles mas verdes,
 Y mas lozano está el valle,
 Y mas viciosas las mieses.
 ¡Qué hermosa es, amable Silvia,
 La mañana! ¡cuánto tiene
 Que admirar! ¡en sus primores
 Cómo el alma se conmueve!
 Deja el lecho, y ven al campo,
 Que fausto á tu seno ofrece

Su aroma y flores, y juntos
Gozemos tantos placeres.

ROMANCE XXX.

DE UNA AUSENCIA.

¿Qué sirve que viva ausente,
Si con el alma te veo,
Zagala hermosa del Tórnes,
Y te adora el pensamiento?

¿Qué sirve que ausente viva,
Si un amor fino y honesto
Bien así en la ausencia crece
Cual con seca leña el fuego?

Nunca está lejos quien ama,
Aunque tenga un mundo en medio:
Para el gusto no hay distancias,
Ni violencias para el pecho.

Solo, zagala, el que olvida,
Se dice bien que está lejos;
Que yo donde quier que fuere,
En mi corazon te llevo.

Cual inseparable marcha
En pos su sombra del cuerpo,
Y vivo el fuego se esconde

Del pedernal en el seno;
Así el esperar me anima,
Y en memorias me entretengo,
Sin que en estos tristes valles
Nada encuentre de recreo.

Sin aliño las zagalas,
De altivo y áspero ceño,
Cuanto aquí miro, bien mio,
Me parece tosco y feo.

Mis locas ansias se pierden:
Los ayes los lleva el viento,
Mis lágrimas el Eresma,
Y el alba los dulces sueños.

¡En ellos, ay! qué de noches
Me hallara á tus plantas puesto,
Tal vez airada conmigo,
Tal condolida á mis ruegos!

¡Y al despertar, qué de veces,
Como burlado me sientó,
Llamándote cual si oyeras,
Bañé en lloro amargo el lecho!

Mas quisiera yo las noches,
Cuando entre escarchas y hielos
Quejándome de tu olvido
Me halló del alba el lucero;
Las noches en que llorando

No merecidos desprecios,
De mi cítara los trinos
Oyó conmovido el cielo,
Mas que no estas noches tristes
De luto y dolor eterno,
En que á solas me consumo,
Y maldigo mis deseos.
¿Pues aquellas, vida mia,
Cuando ya mis dulces versos
Sonar pudieron felices
De gozo y finezas llenos;
Y tú inflamada al oírlos,
Dándote el Amor su velo,
A tus ventanas salías
Con silencioso misterio,
Para entender mas de cerca
Los cariñosos requiebros,
Y unir tus tímidas ansias
Con mis ardientes afectos?
Nada alcanzará á borrarlas
De un alma de que eres dueño,
De un alma, donde por siempre
Será y único tu imperio.
Ni por mas que en mi desdicha
Se conjure el universo,
Dejarás de hacer, bien mio,

Mi delicia y mi embeleso.
Ay! ¡cuándo diré á tus rejas,
Como cantaba algun tiempo,
Ciego de amor y esperanzas
Que cual humo se han deshecho:
«Nunca yo hallado te hubiera;
» Ni la noche de los fuegos
» Nunca tú por mi ventura
» Salieras, Rosana, á verlos!»
Cuando.... Aquí llegaba un triste,
A quien del Tórmes trajeron
Al Eresma desterrado
La envidia, el odio y los zelos.
Los compasivos zagales
Que sus gemidos oyeron,
Consuélanle; y él responde,
Que á un ausente no hay consuelo.

ROMANCE XXXI.

EL CONSEJO DE JACINTA.

Con Pascuala Gil se casa,
Y á la linda Fili olvida:
Lo que en la zalaga es luto,
Será en Lucindo alegría.

Sirvióla Lucindo un tiempo ;
 Pero el engaño y la envidia,
 Cual nube al sol contrapuesta,
 Así eclipsaron sus dichas.

Un chismoso de la aldea
 Fingió agravios y malicias,
 Que á la sombra se abultaron
 Del acaso y la mentira.

El zagal, que no debiera,
 Despreciólos en su fina
 Voluntad asegurado,
 Y en su inocencia sencilla;

Pero lastimóse Filis,
 Que es sensible cuanto linda,
 Y sin desdenes ni quejas
 Dejó á Lucindo ofendida.

Luego á Gil quiso en despique ;
 Si es amor una porfia,
 O si jamas un cuidado
 Con un disgusto se alivia.

Lucindo llora el olvido,
 Y en vano ruega y suspira,
 Que donde el engaño adula,
 Nunca la verdad se estima.

¡ Oh qué de veces el triste
 Buscó fino á su querida ;

Y con mil rendidas ansias
 Amainar tentó sus iras!

¡ A sus plantas qué de veces
 Sus verdades ratifica,
 Confunde aparencias vanas,
 Injustos zelos disipa !

Mas Fili en su enojo ciega,
 Cuanto el zagal mas la obliga,
 Mas ciertos da sus agravios,
 Y huye mas y mas su vista.

Bien haya Gil, que por necio
 La saca de esta agonía,
 Y libra cortes á entrambos
 De un martirio de por vida.

La niña el desaire siente ;
 Y entre agraviada y corrida,
 Por Gil, la boda y sus piques
 Es la cancion de la villa.

Pero ella á Lucindo quiere ;
 El la adora y la suplica,
 Y así del otro el desvío
 Será el iris de sus riñas.

Todos así lo murmuran ;
 Y ya en el baile Jacinta,
 Viéndola tan triste y sola,
 Le cantaba el otro dia :

(156)

Zagala del Tórmes
Deja de llorar,
Que Lucindo vuelve,
Si Gil se te va.

Porqué Gil se casa
No tan boba seas,
Que tú el tiempo llores,
Que él rie y se alegra.
Ejemplo en él toma,
Y olvídale á par :

Que Lucindo vuelve,
Si Gil se te va.

Lo que Gil se pierde
Lucindo lo gane,
Puesto que en el trueque
Bien librada sales :
Y pues es tan necio,
No le llores mas,
Que Lucindo vuelve,
Si Gil se te va.

ROMANCE XXXII.

LA TERNURA MATERNAL.

Oh! ¡ cómo me encanta, Filis,
Gozar del juego inocente

(157)

Con que entre risas te halaga
El ángel que al pecho tienes !
¡ Cuál con sus tiernas manitas

Te lo bate, y las estiende
Hasta tus frescas mejillas,
Hundiéndolas suavemente !

Luego la cabeza esconde,
Y hace como que se duerme,
Y entre mil gozos y mimos
Entre tus brazos se mece ;

Mas al punto el taimadillo,
De su quietud impaciente,
Con nuevas fiestas y risas
Salta, y de tu cuello pende.

Tú con miradas de madre
Lo contemplas, y le vuelves
Por cada caricia un beso,
Que á nuevos juegos le mueve.

Rien la dulzura y gracia
En sus ojuelos alegres,
En su beca los gorgeos,
La candidez en su frente.

No hay en torno los donaires
Con que vivaz te entretiene,
Ternura que no le grites,
Ni bendicion que no le echas.

Clavel, lumbroso diamante,
 Perla de subido oriente,
 Cielo, sol, ángel, lucero,
 Todo aun poco te parece;

Y en el suavísimo encanto
 En que viéndolo te embebes,
 Por tus ojos á su pecho
 Volársete el alma quiere.

Yo mudo y enagenado
 Siento el mio blandamente
 Latirme, y parto contigo
 Tan sobrehumanos placeres.

Dichosa Filis! tú gozas
 Cuanto bien gozarse puede:
 Tu seno nada en delicias,
 Tu rostro en gloria y deleite
 Puro, angélico, sublime;
 No el grosero que se bebe
 Del vicio en la amarga copa,
 Que llanto y dolor previene.

¡Ves cuánto la virtud vale!
 ¡Cuál sus encantos conmueven
 El alma, y de madre tierna
 Son los éstasis celestes!

Lo ves, Filis! fausta sigae,
 Y en gozos y afectos crece:

Da otro beso á tus amores,
 Y otro y otro aun mas ardientes.

Él los busca, y te provoca
 Con sus donosos juguetes;
 Te mira, y se oculta y rie,
 Y en gorgéos enloquece.

Con estas gracias empieza,
 Y feliz la llama prende
 Que en lazada deliciosa
 Os ha de atar para siempre:

De ora haciendo que dos pechos
 Con sola una vida alienten,
 Y en ver y en querer conformes
 Su union mas y mas se estreche.

Hoy el pequeñuelo infante
 Que es hijo á tu pecho siente;
 Y este amor sin conocerlo
 Lo maña en tu dulce leche:

Este amor santo que un día,
 Como el árbol que se estiende
 Rico en sazonados frutos,
 Crecerá, y dárte los debe.

Y tu descanso y delicia,
 Lleno de bondad y bienes,
 Gloriosos hará tus años,
 Tan tierno como obediente.

Cuanto hoy por su débil vida
Tu seno en afectos hierve,
Tanto y mas y mas de obsequios
Verásle en torno volverte.

Verásle, madre dichosa,
Cuando sus gracias desplieguen
Adelantados los días,
Cómo él las luce riente :

Cuál solícito pregunta,
De tus avisos aprende,
Y tus virtudes remeda,
Y su razon se esclarece.

De ora un enjambre de nietos,
Lindos cual él te previene,
En cuyas vidas la tuya
Con nuevo verdor florece ;

Y en cuyas ilustres prendas
Correrán de gente en gente
Las que en riquísima mina
Tu corazon ennoblecen.

De ese tu blondo cabello
Se ajará el oro fulgente,
Arando la ruga fea
La fresca tez de tus sienas ;

Y entónces de nuevo en ellos
Vivirás, cual en oriente

Diz que entre aromas renace
De sus cenizas el fénix.

Hoy siembras, Filis, y el llanto
Que tan delicioso viertes,
Es un plácido rocío
Que los frutos desenvuelve.

Siembras, y con grato influjo
De esa tu feliz simiente
Sazonará el sol un día
En abundancia las mieses.

Siembras, y abrirse en su seno
Verás, Fili, en plazo breve
Las rosas de su inocencia,
Y de tu amor los claveles.

Riega oficiosa la planta,
Y en solicitud perenne
Del fogoso Can la libra,
Y los hielos de un diciembre.

Vela en su amparo, y ten cuenta
Si algun ramito se tuerce,
Que la razon lo dirija,
Y no el cariño te ciegue :

Que así pomposa y lozana
El cielo hará que descuelle
Sobre cuantas hermocean
Los mas floridos verjeles ;

Y que en pos de su fragancia
 Felice á todos se lleve,
 Porque tu nombre y tu gloria
 Con los suyos se acrecienten.—

Así yo á Filis hablaba,
 Que no á mí, á su hijuelo atiende:
 Estréchalo en su albo seno;
 Y él mamando se adormece.

Filis ni aun respirar osa,
 Porque su amor no despierte,
 Y con languidez sūave
 Mirándolo se enternece.

Esposa y madre en su rostro,
 Pudor y amor santamente
 Brillan unidos, y un ángel
 Para mis ojos parece;

Que en lágrimas inundados
 Sentí al punto; y reverente
 Ya aunque hermosa, no vi en Filis
 La Filis de mis niñeces.

ROMANCE XXXIII.

AUSENTE DE CLORI, SU AMOR SOLO ES
 MI ESTUDIO.

Qué me aprovechan los libros!
 ¡De qué en mi triste aposento
 Morar como en cárcel dura
 Aherrojado siempre entre ellos!

Mis ojos sus líneas corren,
 Y en oficioso desvelo
 El labio terco repite
 Sus verdades y preceptos:

Mientras la mente embebida,
 Bien mio, en mil devaneos
 Burla mi conato, y vuela
 A buscar mas noble objeto.

La imaginacion fogosa
 Con delicioso embeleso
 De mis pasadas venturas
 Hermosea los recuerdos;

Y en sus vagarosas alas,
 Como en un alegre ensueño,
 Tras lo que perdido anhela
 Lanzándose el pensamiento,

(164)

En el solitario bosque
Ora á tu lado me encuentro
De aquel jardin , confidente
De nuestros dulces secretos ;
 Donde huyendo veces tantas
Con inocente misterio
De la calumnia los tiros ,
Los ojos de un vulgo necio ,
 Emboscados , como solos
En medio del universo ,
Nos cogió espirando el día ,
Clori , envidioso el lucero ,
 El pecho en rendidos ayes ,
El labio en finos requiebros ;
Y Amor plácido sellando
Nuestros fieles juramentos.
 Ora inflamando mi númen
Al brillo de tus ojuelos ,
Mil ternezas me imagino
Cantarte en mis dulces versos ;
 Que cual mi pecho sencillos ,
Como mi llaneza tersos ,
En tu delicada lengua
Adquieren mas alto precio.
 Ora que en Fedra temblamos
De Amor los horribles fuegos ,

(165)

O en tu seno , triste Zaida ,
De tu Orosman el acero ;
 Y ora que en la amable Julia
Sus derretidos conceptos ,
En su leccion encantados ,
Confundimos con los nuestros :
 Con solícita fineza
Contino buscando aquellos
Que á nuestra inefable llama
Semejan , bien que de léjos.
 Tal vez recuerdo infelice ,
Tambien nuestro á Dios postrero ,
Tú en el sofá desmayada ,
Y yo á tus piés en silencio :
 Sonando la fatal hora ,
Sin poder yo en mi despecho
Ni huir del mandato odioso ,
Ni á ti dejarte muriendo :
 Partiendo en fin ; y á tus brazos
Y á decirte á Dios de nuevo
Loco tornando , abismada
Tú en dolor , yo sin aliento.
 O ya en éstasi mas grato
Doy nuevas alas al tiempo ,
Y rayando el fausto día
De volver , mi bien , á vernos ,

Traspaso los altos montes ,
 Que alzada su frente al cielo ,
 Hasta el paso cerrar quieren
 A mis ardientes deseos.

Desde su enriscada cumbre
 Vislumbrar en sombras creo
 La corte ya : el ansia crece ,
 Y dejando atras el viento ,

Aguijo el correr , la rueda
 Gime en su rápido vuelo ,
 Grita el mayoral , y el tiro
 De polvo y sudor cubierto

Entra en fin por la ancha calle ,
 A quien la imperial Toledo
 Da nombre , á tu casa corro ,
 Y el callado umbral penetro.

Llego á tu dichosa estancia ;
 Encuéntrote sola , y ciego
 A tus piés me precipito ,
 Y los baño en llanto tierno.

Tú lanzando un grito alegre
 De sorpresa y de contento ,
 ¡ Es posible , amado , exclamas ,
 Que abrazarte otra vez puedo....!

Y ahincada tus manos tiendes ,
 Tus manos que de mil besos

Inundo yo ; tú suspiras ,
 Y el placer.... sobre tu seno....

Embriagadas , confundidas
 Las almas.... yo te sostengo
 Desfallecida en mis brazos....
 Y en los tuyos desfallezco....

Clori ! la mente delira ;
 Yo en fijarla en lo que leo
 Me afo , su error acuso ,
 Y al libro obstinado vuelvo :

Empeñándome estudioso
 En buscar con nuevo anhelo
 En la luz de sus doctrinas
 A mi mal algun remedio.

Empero todo es en vano ;
 Y por mas que atarla quiero ,
 Sin saber cómo , ocupada
 De ti siempre la sorprendo.

Riñola ; pero replica
 Que tú sola eres su empleo ;
 Y así en tu amor y mis penas
 Contino que estudiar tengo.